

Si no es un ataque a los BRICS, se le parece mucho

ALEJANDRO MARCÓ DEL PONT :: 24/06/2025

El tren China-Irán no es solo una ruta comercial, es un símbolo de la fractura del sistema global

El 29 de mayo de 2025, un tren de carga procedente de China llegó a Teherán, Irán, cargado con 32 contenedores de productos comerciales. Este hito, aparentemente logístico, es en realidad un desafío directo al orden comercial liderado por Occidente. Con una ruta de más de 10.000 kilómetros que atraviesa Kazajistán y Turkmenistán, el ferrocarril evita las rutas marítimas, más lentas y controladas por EEUU, y se enmarca en la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) de China.

Pero este tren simboliza algo más: la consolidación de Irán como eje estratégico en un mundo fragmentado. En un contexto de sanciones estadounidenses, conflictos en el Mar Rojo y la expansión de los BRICS, el corredor China-Irán representa un cambio tectónico en la geopolítica energética y comercial.

Irán se encuentra en el estratégico estrecho de Ormuz, que conecta el Golfo Pérsico con el Golfo de Omán y, desde allí, con el Mar Arábigo. El estrecho de Malaca es una vía fluvial estrecha por la que pasa una parte significativa de las importaciones de crudo de China procedentes de Asia Occidental y África. Sin embargo, dado que el Mar Rojo se ha convertido en una zona de conflicto entre las fuerzas de resistencia de Yemen, por un lado, e Israel y sus aliados, por el otro, los costes de transporte marítimo se han disparado un 250%, según la BBC, y el tránsito ha disminuido un 70%.

Evadir el cuello de botella del estrecho de Malaca es la lógica, sin presencia militar estadounidense a lo largo de la línea ferroviaria, Teherán puede exportar petróleo e importar bienes de Beijing sin las miradas indiscretas de Washington. La alternativa ferroviarias China-Irán no solo evita el Mar Rojo, sino que reduce el tiempo de transporte de 45 días (vía marítima) a 14 días. Irán suministra el 15% del petróleo importado por China (740,000 barriles por día en abril de 2025).

Por varias vías China está protegiéndose de la obturación de la energía e Irán de las sanciones, como muestra el mapa. El Ferrocarril China-Pakistán es otro ejemplo ferroviario que conectaría China y Pakistán a través de un corredor económico. Forma parte también de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China, conocida como la Nueva Ruta de la Seda. Lo que está claro es que Irán se está transformando en un polo comercial y estratégico de energía, bienes y servicios sin supervisión norteamericana.

Irán fue formalmente admitido como miembro de los BRICS en 2024, junto con Egipto, Etiopía y los Emiratos Árabes Unidos. Esto significa que, en 2025, su posición dentro del bloque sería aún incipiente, pero simbólicamente significativa, especialmente como proveedor energético clave para China. Los BRICS, en parte, representan una contra narrativa del orden global liderado por Occidente. La inclusión de Irán se percibió como un fortalecimiento de este bloque alternativo, especialmente en Oriente Medio.

Los BRICS no son una alianza militar (como la OTAN), sino un mecanismo de coordinación económica y política. Por lo tanto, no existe una cláusula de defensa mutua, pero un ataque a Irán podría interpretarse como un desafío a los intereses colectivos del grupo, especialmente los de China y Rusia.

Aun así, el ataque de Trump contra Irán es un intento de socavar la creciente influencia de los BRICS y perturbar su cohesión. Pero específicamente tiene implicaciones económicas. Por un lado, Irán es un importante productor de energía y un punto estratégico para las rutas comerciales. La inestabilidad en Irán debido al conflicto podría perturbar los mercados y el comercio energético mundial, impactando las economías de los países BRICS, muchos de los cuales son importantes consumidores o productores de energía.

Rusia por su parte, en guerra con Ucrania y sancionada (inútilmente) por Occidente, ve el ataque a Irán como una escalada contra el «eje antioccidental» que ambos integran. Sin embargo, su capacidad para responder estaría limitada por su conflicto actual. Los otros miembros como India, Sudáfrica, Brasil, tienen posturas más ambiguas. India, por ejemplo, tiene relaciones con Israel y no apoyaría automáticamente a Irán. Sudáfrica y Brasil podrían condenar el ataque en foros multilaterales, pero sin acciones concretas.

Zbigniew Brzezinski describió una progresión en las grandes crisis: desde la guerra encubierta, pasando por la guerra indirecta, hasta la confrontación directa. Podemos realizar una analogía de las 5 etapas, en términos generales, con los acontecimientos actuales:

- 1. Etapa de proxy:** conflictos como el de Ucrania (Rusia) e Irán que juegan papeles secundarios.
- 2. Confrontación directa:** Israel ataca territorio iraní: cruza un umbral.
- 3. Activación de la alianza:** los miembros del BRICS (China, Rusia) responden diplomáticamente y se disponen a abastecer militarmente a Irán indirectamente.
- 4. Globalización del conflicto:** los cambios en el mercado energético muestran que los problemas regionales afectan a los sistemas globales.
- 5. Realineamiento bipolar:** podríamos estar presenciando un retorno a un orden fragmentado: bloques rivales que se definen a través de posiciones opuestas sobre el conflicto en Medio Oriente.

Si bien no se trata de un ataque que abarque a todo el BRICS, recuerda profundamente al modelo de escalada de Brzezinski: el ataque de Israel a una nación afiliada al BRICS (respaldada económica y políticamente por China y Rusia) puede tensar la cohesión del grupo y empujarlo hacia una postura más unificada y opositora contra las políticas alineadas con Occidente.

Si la teoría de Brzezinski es válida, estamos al borde de la etapa 3 -> 4, donde una guerra localizada corre el riesgo de provocar una confrontación de bloques más amplia, o un reordenamiento de las alianzas.

eltabanoeconomista.wordpress.com

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/si-no-es-un-ataque